



Daniel Sánchez

Experto en Economía y Derecho de la Unión Europea



Confinamiento, pero sin estado de alarma: todo por el pueblo, pero sin el pueblo

La crisis sanitaria por el coronavirus ha sacudido fuertemente al mundo, lo cual parece evidente y fácilmente reseñable. Sin embargo, mientras algunas consecuencias son fácilmente identificables, como la importancia de la fortaleza del sistema sanitario para sucesos fortuitos de gran calado, otras de corte fundamental para la sociedad no lo son tanto. En efecto, **la crisis sanitaria ha perturbado algunos grandes pilares de la configuración de nuestra Sociedad occidental**. A modo de ejemplo, podemos encontrar la apuesta por la globalización, quedando en entredicho que esta sea todo beneficios, y la forma de vida de aprovechamiento a escala de los recursos mediante la convivencia en ciudades, convirtiéndose estas en lugares peligrosos de los que huir. Sin embargo, **la mayor sacudida que habría sufrido occidente no serían las pérdidas humanas o económicas, sino la quiebra en la robustez interpretativa de su incuestionable bandera: la democracia y los derechos humanos**.

La historia de nuestra cultura deviene de la experiencia, es decir de aquello que la hizo crecer e hizo suyo y de aquello que la estancó como Sociedad y repudió enérgicamente. De todas las formas de Gobierno conocidas por la humanidad, las cuales ha tenido la suerte y desgracia de conocer y experimentar, la democracia ha sido consagrada con la forma más perfecta y justa de organización social occidental. Sin embargo, ¿qué está ocurriendo en la gestión de la ...

SUSCRÍBETE >

para una conversión completa a PDF |